

## Autobiografía

A minutos de llamarme Leticia por una publicidad de una marca de fideos del año 1983, recibí, finalmente, ambos nombres de mi partera: Carolina Vanesa. Y sí, en este sentido, me considero afortunada a sabiendas de los nombres que han pasado por la cabeza de los integrantes de mi familia: Juana (como mi madre) Dora (como mi abuela) Hipólita (por cuestiones políticas). Hoy me dicen Car, Caruchis, Carito y, también, China (por mis ojos mongoloides).

Lejos de obedecer cualquier tipo de mandato materno, fui la oveja negra de la familia; esto me hubiera afligido a no ser que ellos siempre fueron *Los locos Adams*.

Ésta soy. Qué puedo decir... No concibo la vida sin Cortázar. Me pregunto ¿qué hubiera sido de mí sin "Axolotl"? Tenía quince años cuando me regalaron "Rayuela". A partir de ese momento supe lo que era estar enamorada de un personaje. La maga había llegado a mi vida. También sentí el ferviente deseo de escribir, crear y recrear mundos, personajes, historias. La pluma había caído en mis manos y yo, en las suyas.

En el gozoso y apasionado acto de escribir, es cuando más germina mi yo. Me recuesto sobre un sillón y extendiendo un vendaval de rituales: lapicera y cuaderno en mano, una taza de café sobre la mesa ratona; a su lado, un cigarrillo vaticina la historia. Y ya a la espera, listo y preparado, el mate, que aguarda que la última gota de café haya sido sorbida para sumarse a esta solaz aventura.

Estos amores me han marcado a fuego y han influido en la elección de mi profesión. Soy profesora de Lengua y Literatura; mi trabajo consiste desde uno de los enfoques prioritarios, en acercar a los alumnos a la admiración por la palabra. La tiza cayó en mis manos y yo, en las suyas (mas no sé por cuánto tiempo)

Tengo proyectos, tengo sueños, tengo como eje de mi vida el amor. Tengo un cuerpo al que gobierna mi alma, y tengo un alma atiborrada de palabras.

Carolina Rilla

